



Las Raíces Verdes

fol 326

Existen en el mundo lugares donde la gente vive, crece y muere sin que el paisaje marque singularmente al hombre ni el habitante deje tampoco en él una impronta indeleble. Aun más. A menudo, la triste realidad nos está diciendo que el hombre no quiere tener raíces que lo aten demasiado y, viviendo cada vez más aprisa, va cada vez contentándose con lo más esencial materialmente, ignorando con una especie de ciego desprecio lo que no le satisface al instante ni perturba su comodidad, porque toda obra de creación perdurable es fatiga, frustación y paciencia infinita.

Pero el hombre suena. Y entre los miles de hombres que sacuden por inóbtiles los sueños como las cenizas de un cigarrillo, hay algunos que se nutren de ellos, los transforman en realidades y, con el tesón de que solo son capaces los verdaderos soñadores, saben crear paraísos para deleite del espíritu.

"Venid a soñar bajo los árboles eternos..." nos dice Chela Reyes. Pareciera que todo sueño necesitara de un gran árbol. Y en los sueños de Chela Reyes hay árboles, muchas arboles, inmensos y dignos, y plantas trepadoras que tejen misteriosas cortinas, y corolas azules que

batallan al viento, y también animales e insectos. Hay todo eso porque por sus venas circula sangre de visionarias, de esos hombres de antaño que con fe, con infinito esfuerzo y mucho amor a la patria cruzaron los cerros, amaron el mar y de nuestras costas ariscas supieron hacer embriagados vergeles. Es por eso que en toda la obra de Chela Reyes hay una "cadencia secreta", una trama subterránea que, como las raíces de esos pinos centenarios que ella tanto ama, hincó muy fondo en la tierra fértil buscando las vertientes donde se conjuga el rumor de la quebrada y del mar.

En busca de la rapidez, los caminos de hoy dan curvas sin piedad al paisaje. No hay secreto, no hay misterio. Solo velocidad. Igual sucede con la literatura. Todos quieren ir apurada para llegar pronto al fin. Sin embargo, Chela Reyes ama los senderos rústicos, "el follaje sonriente de los álamos", y nos invita a conocer sus personajes sin dejar de mirar alrededor, viendo las cortinas que se infilan como grandes velas hacia el mar o, "entre límites de oro, las telas donde los sueños creadores se realizaron".

En la obra de una mujer dotada de ternura y delicadeza no podían faltar los

ninos. También a ellos los invita a un paseo que es una fiesta a través de "La paloma paseadora", gozando del paisaje tropical de un supuesto "safari" y las rimiecas cadencias de sus coloridas historias, en un deslumbramiento de color e imaginación. No hay fusiles, tambores o pistolas. Es un mundo amable y amado, una mezcla de nuestros recuerdos de infancia y de nuestras fantasías, en una época en que la muerte violenta no era el leit-motiv de cada historia.

Tiene suerte Chela Reyes. En un mundo tan cambiante como el nuestro, ella ha podido permanecer fiel a su rincón costero, a la quebrada donde el tiempo va marcándose con el canto de la diuña, de la chicheraz, del zoral, como un transparente libro de horas. Y tenemos suerte nosotros sus lectores de que ella, con su lenguaje cuidado, preciso como una joya dentro de un vaso, vaya transmitiéndonos ese palpitar misterioso de una época con tiempo para vivir y para contemplar, que, aunque solo fue el inmediato ayer, nos parece tan lejana como el resplandor de un ensueño.

VIRGINIA CRUZAT

EL MERCURIO. SANTIAGO. 2-VI-1974. P.5.

Las raíces verdes [artículo] Virginia Cruzat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cruzat, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las raíces verdes [artículo] Virginia Cruzat.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile